
1 El primer encuentro

"Mis ojos han visto a tu Salvador" (Lc 2,30)

Objetivo

Caer en la cuenta del asombro que produce el mensaje de Cristo en alguien que lo escucha por primera vez y renovar esa experiencia en mi persona a día de hoy.

Introducción

La liturgia de la misa de medianoche, en la noche de Nochebuena, probablemente sea la más entrañable de todo el año litúrgico. Toda la celebración se desarrolla a partir de un anuncio: hoy ha nacido el Salvador. Este anuncio se proclama en las llamadas "Calendas de Navidad", que son un pregón en el que se recorre la Historia de la Salvación hasta que por fin se llega al momento, en el que, "cuando en el mundo entero reinaba una paz universal (...) nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero" (calendas de Navidad). El cántico empieza con las mismas palabras que dirigió el Ángel a los pastores de Belén: "Hermanos, os anunciamos una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo", y añade, "escuchadla con corazón gozoso" (ibid.). Nosotros hemos oído

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

muchas veces estas palabras porque vivimos en una sociedad de profundas raíces cristianas y, en la mayoría de los casos, hemos recibido una educación religiosa. Quizá por eso no producen en nosotros el efecto que provocaron en aquellos pastores que sin dudarlo, en mitad de la noche “fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al Niño” (Lc 2,16). Hemos perdido la impresión y el asombro que produce el primer encuentro con Dios. Ese primer encuentro con el Dios encarnado, que hace que los Magos que vienen de lejos, los gentiles, se postren ante un Niño y vuelvan a su casa por otro camino. Tras el primer encuentro ya nada es igual. De tan oído como tenemos este anuncio, se nos vacía de significado, y algo tan grande como que Dios se encarne, se hace costumbre y lo celebramos, sí, pero a lo mejor de una manera un tanto superficial.

La situación de los contemporáneos de Jesús no era ésta, como explica muy bien el papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi*. El mensaje de Cristo caló profundamente en las clases más humildes, compuestas en su mayor parte por personas que sufrían cotidianamente por el maltrato y la esclavitud. Recibieron un mensaje que no era de violencia o rebelión contra quienes los esclavizaban, sino un mensaje de esperanza, de salvación. Pero también hizo mella en las clases superiores porque la religión, sin contenido ya, se había visto reducida a ritos formales y el hombre se encontraba solo ante su desesperanza, por muy alta que fuera su condición social y sin “un Dios al que se pudiera rezar” (SpS 5). Se encontraron así con la cercanía de una Persona, una Persona que es amor.

Realmente, no podemos prescindir de nuestra historia y nuestras circunstancias. Nuestra realidad

EL PRIMER ENCUENTRO

dista mucho de ser la del siglo I. Aunque debemos darnos cuenta de que si Cristo no hubiera nacido, si no hubiera resucitado hace dos mil años estaríamos en una situación bien diferente: sin esperanza porque nadie habría venido a decirnos que Dios es amor; en tinieblas porque no habría venido la Luz al mundo; sin norte porque el que es el Camino no se habría encarnado; y muertos por el pecado porque la Vida, que es Cristo, no habría vencido en la Resurrección. Debemos luchar sin descanso contra la rutina y vivir la celebración de los acontecimientos de la vida de Cristo como memorial, es decir, no como un simple recuerdo, igual que hacemos con los cumpleaños, en los que nada de lo acontecido se renueva; por el contrario, los misterios de la Salvación se hacen presentes cada vez que los celebramos, cada vez que celebramos la Eucaristía: "Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención" (LG 3).

Hagámonos conscientes del gran regalo de Dios, que en su grandeza y poderío, sin necesitar nada, tiene un amor tan grande por cada persona, que le lleva a la locura de hacerse hombre. Un Dios que se encarna y pasa por las penalidades, la limitación y el sufrimiento propios del ser humano es un Dios que ama a sus criaturas, a mí, a ti, con toda la fuerza de su amor infinito. Y todo lo ha hecho para devolvernos la dignidad de hijos de Dios y darnos una esperanza firme que cambia la vida y hace capaz de luchar contra el pecado. Dejémonos invadir por el asombro que provoca esta situación inaudita, este insólito intercambio de papeles: "¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad!

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

¡Para rescatar al esclavo entregaste el Hijo!” (Pregón Pascual). El asombro revela la apertura a una esperanza nueva que se ha instalado entre nosotros y aunque, desde luego, no nos evite conflictos, preocupaciones o tristezas, sí nos capacita para vivirlos de forma diferente, porque “Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido y ha vuelto para acompañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto” (SpS 6).

Partiendo de la vida (ver)

1. Seguro que la celebración de la Navidad es una fuente de hechos de vida sobre este tema. Puedo contar aquella vez en que sucumbí a esa corriente de opinión a la que no le gusta la Navidad porque les entristece o porque es una ocasión de conflictos y enfrentamientos familiares. Por el contrario, puedo compartir con el grupo esa otra ocasión en la que conseguí aislarme de tantas opiniones superficiales, centrarme en el misterio de la Encarnación y llenarme de alegría celebrando esta fiesta tan especial.

2. Hechos de vida que muestren cómo vivo los misterios de la salvación durante el año litúrgico: si lo hago de manera rutinaria como el simple pasar de los años, o si, por el contrario, los vivo con profundidad, como memorial, sabiendo que los acontecimientos que celebramos se hacen presentes y permanecen siempre actuales.

3. El nacimiento de Cristo es la culminación de la espera de un Salvador por parte del pueblo judío.

4

EL PRIMER ENCUENTRO

Mostrar con hechos de vida cuál es mi actitud en Adviento: si es de anhelo auténtico de que nazca el Mesías o si doy por hecho que la fecha va a llegar, que Jesús ya nació y no me preparo para su venida ni valoro el hecho de que se haya encarnado.

4. Contar aquella vez en que me dejé invadir por la novedad del Evangelio y me sentí realmente redimido en presente y sintiendo que Cristo se ofrecía en ese momento por mí.

Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Sagrada Escritura

- En el Antiguo Testamento podemos ver cómo ante la llamada y el encuentro con Dios cada uno queda impresionado de forma diferente: Moisés por lo sagrado en la zarza ardiente (Ex 3,1-6); Samuel por lo desconocido (1Sam 3,1-21); Jeremías porque el que es llamado es fortalecido (Jer 1,4-19).

- Simeón y la profetisa Ana esperaban al Salvador y se llenaron de alegría al ver al Niño Jesús (Lc 2,25-32; Lc 2,36-38). Los que reciben de los apóstoles la Buena Nueva del Evangelio ven desbordarse su alegría y llegan a preguntar qué han de hacer (Hch 8,4-8; Hch 2,36-38).

- El descubrimiento de la fe provoca un cambio de vida en la samaritana (Jn 4,1-42); y en el eunuco al que bautiza Felipe (Hch 8,29-38). Muchos de los que se encuentran con Jesús y le reconocen como Mesías, deciden seguirle (Mt 4,23-25; Lc 8,1-3). La impresión y el asombro tras el primer encuentro de los discípulos

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

con Jesús se ve reflejado en que se acuerdan de ciertos detalles: “eran como las cuatro de la tarde” (Jn 1,35-42).

- Cristo vino al mundo para darnos vida abundante (Jn 10,10); y padeció por nosotros dejándonos así un ejemplo (1Pe 2,21).

- La persona y el mensaje de Cristo provocan asombro entre sus contemporáneos (Mc 1,21-22; Lc 5,24-26). Tras la pesca milagrosa, Pedro reconoce en Jesús a su Señor y cae postrado a sus pies (Lc 5,4-9). Habiendo encontrado por fin al Mesías, “trataban de retenerle” (Lc 4,42-44).

B) Magisterio de la Iglesia

- Benedicto XVI, en su encíclica, nos habla de cómo el mundo, antes de la venida de Jesucristo, estaba sin esperanza (SpS 2); y de cómo el anuncio de Cristo cambia la vida de quien lo recibe y lo acoge (SpS 3-5). En los números SpS 6-9 explica a través de textos del Nuevo Testamento, cómo el encuentro con el Dios vivo transforma desde dentro la vida y el mundo de los primeros cristianos.

- Durante siglos, Dios prepara a su pueblo para recibir al Mesías (CEC 711-716); la Buena Nueva es que Dios ha visitado a su pueblo y ha cumplido sus promesas (CEC 422).

- Cristo se ha unido con todo hombre, por eso, aunque de forma misteriosa, podemos asociarnos al misterio pascual (GS 22-23); “todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en

EL PRIMER ENCUENTRO

nosotros" (CEC 521). Los misterios de Cristo vividos como memorial (CEC 1104; 1085; 1362-1364).

- Dejarse sorprender por Dios como actitud vital (Homilía de la Misa en Ntra. Sra. de Aparecida, JMJ Río 2013). El encuentro con Jesús llena el corazón de alegría (EG 1-5; Saludo en la fiesta de acogida, JMJ Río 2013); la frescura del evangelio sorprende y hace nuevas las cosas (EG 11-12).

- La novedad del mensaje de Cristo provoca la urgencia de la misión, para que todos reciban la alegría y la esperanza (RMI 7-8); la misión es el primer servicio que la Iglesia presta a cada persona (RMI 2); porque es el Evangelio el que da plenitud al hombre (RMI 3).

- El ser cristiano no es la respuesta a una idea, sino al encuentro con una Persona (DCE 1). El papa Francisco, en su encíclica *Lumen Fidei*, comienza hablando de la fe como una luz, una luz por descubrir y dice que la fe nace del encuentro con un Dios vivo (LF 4). La fe es la respuesta a una llamada y una promesa: "en su vida sucede algo desconcertante" (LF 8-11); la fe nace de un encuentro en la historia (LF 38).

- Para evangelizar, misión a la que estamos todos llamados, la primera motivación debe ser el amor de Jesús que hemos recibido (EG 264). Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, siente la necesidad de llevarlo a los demás (EG 265).

- En *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco, ante la urgencia de la misión, nos invita a atrevernos a "primerear" con Dios (EG 24); todos somos discípulos misioneros (EG 9 y EG 119).

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

Compromiso apostólico (actuar)

El compromiso en este tema, debe movernos a ser más conscientes de la gracia de la Redención que Dios nos concede a cada uno de nosotros personalmente.

Un buen compromiso podría ser dedicar un rato de oración, o si es preciso, la oración de varios días, a meditar los textos sagrados de la Vigilia Pascual, en los que se hace un recorrido por la historia de la Salvación, aplicándome a mí mismo cada texto: Dios me crea a mí, Dios me libera de la esclavitud a mí...Cristo resucita por mí.

Sería interesante en este tema hacer memoria. Recordar mi primer encuentro con el Señor, ese encuentro que cambió mi vida, como le pasó a la Samaritana. Utilizar ese recuerdo para recuperar y avivar el fuego y la alegría del amor primero.

La poesía religiosa expresa con gran intensidad y belleza los sentimientos del hombre ante la grandeza, la omnipotencia, la misericordia, el amor infinito de Dios. Proponemos, como compromiso de grupo, organizar en la parroquia una velada poética en la que se lean poesías de nuestros grandes autores, que seguro que moverán nuestro corazón a la alegría y el agradecimiento.